

## Libre comercio, tecnología y agroalimentación

*P.J. Patterson, Primer Ministro de Jamaica*

### Introducción

Considero esta quinta edición de la Conferencia de Montreal como una ocasión particularmente significativa ante la incesante ola de la globalización.

Con el nuevo milenio prácticamente a la vuelta de la esquina, no tenemos tiempo que perder para hacer frente a una nutrida agenda de urgentes intereses sociales y económicos en los que tendremos que concentrar nuestra atención. Debemos hacerlo con prisa, de manera que podamos colocar nuestras economías y nuestros pueblos en una posición desde la cual puedan adquirir los mayores beneficios de las oportunidades considerables que existen.

Como bien lo saben los formuladores de las políticas, estos retos son tan numerosos como complejos. Pero aquellos a los que debe enfrentarse el sector agrícola están claramente entre los más formidables. A lo largo de los siglos, este sector ha estado siempre a merced de las vicisitudes de la naturaleza. No han desaparecido. La agricultura tiene que continuar haciéndoles frente al tiempo que conquista nuevas fronteras, con el advenimiento de esa irreversible revolución que ha desencadenado la tecnología moderna.

### Un grupo heterogéneo

Los países del continente constituyen un grupo heterogéneo en la economía agrícola mundial. Tenemos los vastos graneros de norte y suramérica, abasteciendo al mundo de cereales, carne y alimento para animales. Comprende este panorama las plantaciones, los latifundios, esos agricultores de gran escala que se encuentran en el centro mismo de la producción y el comercio agrícolas del mundo.

En el otro extremo observamos la producción de pequeña escala con carácter comercial. En muchos países, como los que forman la Comunidad del Caribe, está basada en una agricultura campesina de tipo familiar, con una producción mixta de cultivos para la exportación y para consumo local.

Los productores de pequeña escala están en la periferia del sistema global. En Jamaica, al igual que prácticamente en todos los demás estados de la Comunidad del Caribe (CARICOM), la agricultura es la arteria vital de la economía, no obstante, se han logrado avances substanciales con la diversificación, gracias al crecimiento de otros sectores; en el caso de Jamaica: la minería, el turismo y las manufacturas.

De hecho, se están desarrollando unos fuertes lazos entre la agricultura y otros sectores, especialmente el turismo, mediante los cuales los agricultores se han convertido en proveedores importantes de alimentos para hoteles y restaurantes, así como exportadores para los mercados étnicos en Norteamérica.

Si fijamos nuestra vista en el próximo siglo, veremos que la agricultura de Jamaica, y la del resto del Caribe, tiene que integrarse más en la economía agrícola global y, naturalmente, en la economía mundial en general.

Tiene que desarrollar la vitalidad y eficiencia que se requieren para lograr una competitividad internacional, de manera que pueda contribuir, no importa cuán pequeña sea, al dinamismo

de la agricultura mundial y convertirse en uno de los sectores que impulsan el crecimiento de la economía doméstica general.

En sus esfuerzos por lograrlo, los países necesitan el respaldo de un marco de cooperación con los países más desarrollados y reglas de comercio internacional que les den la oportunidad de cumplir con las condiciones y normas que está actualmente aplicando la comunidad internacional.

### **Patrón del comercio continental**

Si se examina el patrón del comercio agrícola del continente, queda claro que las políticas sustitutivas de importación han afectado negativamente al sector agrícola. Tradicionalmente, el continente ha sido un importador neto en términos de comercio general, pero ha sido un exportador neto de productos agrícolas. Las exportaciones no agrícolas de distintos países han crecido con mayor rapidez que los productos agrícolas.

Hace doce años la agricultura respondía por el 24 por ciento de las exportaciones del continente, pero esta proporción se ha reducido a la mitad, quedando en 12 por ciento. Esto es así porque, si bien nuestras exportaciones agrícolas han aumentado a un ritmo anual del 7 por ciento en los últimos 20 años, el resto del mundo ha gozado de una mayor tasa de crecimiento.

Los datos disponibles muestran un alto grado de especialización en la producción y entre países en el comercio agrícola del continente. Diez productos: trigo, soya, maíz, café, tabaco, algodón, carne de res, banano, pollo y azúcar, respondieron por el 53 por ciento de las exportaciones agrícolas continentales al resto del mundo.

Nosotros, en el Caribe, hemos sido exportadores tradicionales de dos de ellos: azúcar y banano. Nuestros agricultores están en peligro de extinción por normas impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), que tendrían como resultado la eliminación inmediata de respaldo preferencial negociado, para favorecer la captura del mercado por parte de grandes productores transnacionales.

Opino que un desafío básico al cual se enfrenta la política agrícola mundial es el de garantizar arreglos para la producción y el comercio que tomen suficientemente en cuenta nuestros intereses y situaciones, hasta el punto que todos nuestros agricultores tengan la oportunidad de avanzar y progresar.

### **En desventaja ante una salida con mucha ventaja por parte de otros**

Tal como lo podemos observar todos, la agricultura es el sector en el que se ha dado la menor liberalización comercial tanto en el plano regional como en el multilateral. Esto se debe a que la política agrícola doméstica continúa siendo muy sensible, altamente regulada y respaldada por complejos sistemas de subsidios.

Tanto las instituciones multilaterales como las naciones desarrolladas sermonean constantemente al mundo en vías de desarrollo acerca de los peligros del proteccionismo y las ineficiencias mercantiles de los subsidios, soslayando deliberadamente cualquier referencia a la manera en la que Estados Unidos de América y la Unión Europea adquirieron su poderío agrícola para empezar y los mecanismos regulatorios que están aún vigentes.

A pesar de haber arrancado con ventaja, los países desarrollados ahora pretenden mantenerla introduciendo, a estas alturas, una gama de impedimentos contra el sector agrícola en los países en vías de desarrollo.

Para competir en igualdad de condiciones no podemos hacer caso omiso de las disparidades en cuanto a tamaño y su impacto en los factores de producción.

Los países desarrollados deben tomar medidas para mejorar el acceso a su mercado:

- La competencia en productos agrícolas debería estar libre de manipulación por vía de subsidios, préstamos baratos y abusos del poder mercantil público o privado. Los subsidios a las exportaciones, cualquiera que sea la forma de ocultarlos, deberían desaparecer.
- El acceso a los mercados de los países en vías de desarrollo deberían mejorarse significativamente mediante la reducción de aranceles, la eliminación de cualesquier barreras no arancelarias que queden a las importaciones y la aceptación de responsabilidad por parte de aquellos países que utilizan agencias de aduanas públicas para mantener el acceso a los mercados domésticos.

Las regulaciones nacionales que rigen la seguridad alimentaria, la sanidad animal y vegetal y la seguridad de los trabajadores agrícolas deberían establecerse de manera que minimizaran la posibilidad que podrían tener los países desarrollados de utilizarlas para proteger intereses económicos o restringir el acceso al mercado.

### **Investigación y desarrollo**

Estimo que hay grandes oportunidades para los países en vías de desarrollo en la aplicación de la ciencia y la tecnología a la agricultura. Los beneficios potenciales de la biotecnología, por ejemplo, tienen una significación especial para los países del sur, así como la tienen para los países del norte. Necesitamos modalidades eficaces de acción para la construcción de asociaciones eficaces entre norte y sur las cuales permitan la transferencia de tecnología. En este sentido, algunos países en vías de desarrollo están preocupados acerca del marco en el cual la tecnología de organismos genéticamente modificados (OGM) está surgiendo.

Existen dos peligros particulares que son preponderantes:

- El cambio hacia la investigación y el desarrollo con fondos privados. Asimetrías en los tipos de productos que se benefician con la investigación y el desarrollo.
- El cambio de la investigación básica a la aplicada entre diversos países del norte desarrollado ha estado bien documentada.

Muchos países en vías de desarrollo se han beneficiado en el pasado de los efectos del desbordamiento de la investigación con fondos públicos. Para estos países, la reducción en el financiamiento público para la investigación y el desarrollo y, en muchos casos, la reducida accesibilidad de esta investigación para ellos conducirá probablemente a una disminución del flujo de tecnología.

Aun cuando uno pueda argumentar que las tecnologías continuarán estando disponibles, los términos de su disponibilidad podrían ser desventajosos para los agroproductores más pequeños y los más necesitados.

Además, el consecuente cambio estructural, que se producirá entre productores que pueden tener acceso a la tecnología y los que no, debe ser motivo de gran preocupación para los que tratan de reducir en vez de ampliar la brecha de conocimiento que existe entre norte y sur.

Hay acontecimientos tecnológicos que, siendo generalmente positivos, ampliarían más la brecha entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo, entre los que tienen y pueden permitirse el costo de la conexión y aquellos que, por razones de tamaño, geografía y circunstancias económicas tienen posibilidades limitadas de hacerlo.

### **Cómo mantenerse a la cabeza**

Para hacer frente a la competencia honesta, países en vías de desarrollo, como Jamaica y los restantes del Caribe, deben mejorar los sistemas de innovación, de manera que estén sustentados por una base de ciencia y tecnología. Esto debe concentrarse especialmente en nuestras propias aptitudes de investigación y desarrollo, para producir para mercados cambiantes y discriminatorios.

Las tecnologías de la información y la comunicación tendrán que utilizarse mejor no sólo para comercializar y vender productos, sino también para mantenerse a la cabeza en cuanto a las características competitivas cambiantes de los socios comerciales, la balanza comparativa de pagos de la tecnología y los nichos que pueden ocuparse.

Jamaica tiene unas materias primas exclusivas. Estamos en el proceso de utilizar tecnologías modernas de extracción para producir esencias, sabores, aceites y productos secos, idóneos para toda una gama de aplicaciones comerciales en cosméticos y médicas. Las asociaciones empresariales para operaciones de este tipo serán bienvenidas.

Para mejorar y acelerar más este proceso, son indispensables la investigación y desarrollo especiales, así como mecanismos de ciencia y tecnología con países más fuertes en estos campos. Hay que hacer más en el plano continental, en materia de investigación y desarrollo compartidos y hasta la prueba de los requisitos legales del comercio en la biotecnología.

Insto a que se dé a los pequeños países en vías de desarrollo todo el aliento y el apoyo necesarios para que puedan dar pasos más grandes en su esfuerzo por utilizar las nuevas tecnologías.

Atañe a la capacidad de absorber tecnologías de segunda generación la necesidad de acelerar la educación y la capacitación básica. Este requisito continúa siendo imperativo aun para las pocas empresas caribeñas que podrán tener acceso a tecnologías de segunda generación.

La posición relativa de negociación del agricultor individualmente considerado en cada una de las cadenas de abastecimiento, determinará su parte de los beneficios derivados de la tecnología de segunda generación adoptada.

Por lo tanto, la creación del ambiente y la infraestructura que permitirán a nuestros productores, procesadores y comercializadores beneficiarse de estos avances tecnológicos, debe ser cada vez más un elemento crítico en la estrategia del desarrollo.

### **El papel de la seguridad alimentaria y preocupaciones por la salud**

Han surgido consideraciones de seguridad alimentaria y salud como tema principal en el comercio internacional de productos agroalimentarios, que emanan en mayor medida de las auténticas preocupaciones de los consumidores sobre la integridad de los alimentos que ingieren.

Hoy muchos exportadores de los países en vías de desarrollo están preguntándose si algunos no han tomado esto como pretexto para impedir la entrada de productos de los países en vías de desarrollo.

Los países en vías de desarrollo también están preocupados con toda la gama de temas que se refieren a seguridad alimentaria, desde su posición como proveedores, así como consumidores.

En este sentido, dos rubros continúan presentando problemas particulares para su cumplimiento con los "estándares" establecidos por los países desarrollados.

El primero tiene que ver con las dificultades que existen para lograr el acceso, aun cuando se hayan seguido cuidadosamente los lineamientos establecidos para reducir el riesgo de contaminación alimentaria.

El segundo se refiere a la tendencia cada vez mayor a determinar elegibilidad para las importaciones con base en el principio de "equivalencia" en los sistemas de seguridad alimentaria.

En ambos casos, es importante notar que los países en vías de desarrollo necesitan la asistencia de las naciones desarrolladas para satisfacer las condiciones de acceso. Esto no es benevolencia, sino simplemente un buen negocio.

Es claro que pueden obtenerse beneficios mutuos de una mayor cooperación entre los dos conjuntos de países, a la hora de garantizar que la provisión de alimentos para nuestros consumidores es segura e íntegra. Si bien existen algunas nuevas iniciativas, se siente alguna incomodidad con su orientación.

### **Temas para la próxima Ronda de la OMC**

La próxima Ronda de la OMC ofrecerá a los países en vías de desarrollo una oportunidad muy bienvenida de entrar en negociaciones, con el objeto de abordar muchos de los vacíos y otros inconvenientes que muestra el actual Convenio sobre Agricultura (CsA).

Además de los temas sustantivos en la agenda de la negociación: acceso al mercado, respaldos domésticos, subsidios a las exportaciones, preocupaciones no comerciales, los países en vías de desarrollo han encontrado dificultades al satisfacer varias de las obligaciones que surgen del período de reforma.

Por supuesto que la liberalización agrícola ha dejado unos efectos socioeconómicos negativos en algunos países en vías de desarrollo. El libre comercio ha puesto una presión considerable en las capacidades domésticas de competir, en parte debido a insuficiencia tecnológica en un mundo científico de rápido movimiento. Los problemas han sido más agudos en los siguientes casos:

- Cuando la mayor parte de la población trabajadora está empleada en el sector agrícola, cualquier reducción en producción conduce en definitiva a problemas de seguridad alimentaria. Esto, a su vez, tiene un impacto negativo en los ingresos de los agricultores, lo que resulta en problemas macroeconómicos tales como un alto desempleo, rápida urbanización y pobreza creciente. Esta situación produce efectos sociales negativos, particularmente delincuencia, así como insuficiencia alimentaria.
- Pequeños países insulares en vías de desarrollo y otras economías vulnerables, en los que los aumentos en importaciones agrícolas pueden tener un efecto devastador en la viabilidad del sector agrícola.
- Algunos países en vías de desarrollo que periódicamente se convierten en víctimas de desastres naturales y que requieren de asistencia para rehabilitar su producción agrícola tan pronto como sea posible.

### **Preferencias comerciales**

El tema de las preferencias comerciales continúa dividiendo países en la comunidad internacional. En la medida en que sea practicable, las condiciones del comercio deberían

aproximarse a las de la libre competencia ofreciendo beneficios tanto a productores como a consumidores.

Al igual que cualquier otra parte del mundo, el Caribe espera que llegue el día en que pueda competir con otros países en igualdad de condiciones. Para llegar a ese punto, se requiere de entendimiento y apoyo, en términos tanto de arreglos de transición para eliminar la producción no competitiva, como de diversificación hacia nuevos campos dentro y fuera de la agricultura.

Se necesita el ofrecimiento de capital y asistencia técnica para aprovechar la diversificación y las oportunidades, así como el logro de una mayor eficiencia en toda la economía. Si la OMC no ofrece el espacio suficiente para tales arreglos, perjudicará el interés del desarrollo.

Intentemos un nuevo comienzo al entrar el milenio, estableciendo arreglos que puedan dar una oportunidad a cada país, teniendo en consideración sus circunstancias particulares, para seguir adelante.

La OMC debería ofrecer apoyo para un progreso ordenado, no convertirse en cebo para pequeños países en vías de desarrollo que se esfuerzan por avanzar.

De manera consecuente, en las negociaciones destinadas a continuar el proceso de reforma, deberían adelantarse medidas especiales y diferenciadoras, en una forma que respondiera a las necesidades concretas de los países en vías de desarrollo. En este sentido, debería prestarse debida atención a niveles de desarrollo, el papel de la agricultura en la economía y unas condiciones de producción diferentes entre sí.

El reto para el sistema comercial internacional es permitir la flexibilidad requerida por los países en vías de desarrollo, sin erosionar el estímulo que se les debe ofrecer para la eliminación de medidas políticas perjudiciales.

#### **Instrumentos domésticos para la política agrícola**

A la fecha, esta incapacidad de diseñar programas a manera de red de seguridad que simultáneamente tengan un impacto en el ingreso y reduzcan el riesgo, continúa siendo un gran problema. La incapacidad de los países en vías de desarrollo para hacer tal cosa han dejado sus sectores agrícolas desprovistos de protección o de salvaguardas de tipo alguno para administrar el riesgo. Al mismo tiempo, los países en vías de desarrollo han continuado reformando sus propios programas de administración de riesgos, para simplificar el proceso de solicitud de créditos agrícolas e idear formas en las que puedan hacer a sus productores más competitivos en el extranjero. Estos constituyen una gama de temas respecto a los cuales la comunidad internacional debe mostrar flexibilidad dando a los países en vías de desarrollo el espacio para que fortalezcan su agricultura y la hagan más competitiva.

Es mi más ferviente deseo que el establecimiento de una Zona de Libre Comercio de América (ZLCA), que incluya el libre comercio en agricultura, pudiera ser un catalizador más en el continente para el comercio y el desarrollo.

Es claro que con una interdependencia cada vez mayor y la globalización una parte del mundo no puede progresar de manera sostenible si otras partes se sumen en la pobreza y el subdesarrollo. Hay mucha hambre en un mundo de abundancia.

Aparte de los casos de hambruna, 800 millones de personas sufren de hambre día a día. El hambre crónica no atrae la atención de los medios o de la comunidad global.

Acontecimientos como la reciente crisis financiera, el aumento en el tráfico ilegal de distintos tipos y la consecuente extensión de la delincuencia y la violencia son llamadas de atención. Hacen resaltar la necesidad de tratar el mundo como una sola comunidad que en

distintas partes tiene distintas necesidades a las que se debe prestar una atención especial e individualizada.

Como tampoco podemos hacernos de la vista gorda en cuanto al hecho de que cuando no adoptamos una políticas agrarias rurales y urbanas apropiadas y unas practicas sensatas de administración de la tierra, estamos alimentando el fuego de la desigualdad y la pobreza.

Y éstas contribuyen a la degradación de nuestros bosques, al desarrollo urbano no planificado, a los asentamientos de precaristas y a la contaminación ambiental.

Creo de manera fundamental que una agricultura mundial sana puede garantizar un mundo de gente saludable y bien alimentada. El hambre, que es mayormente invisible, resulta en enfermedades que no es posible prevenir. Mata a nada menos que treinta y cuatro mil niños menores de 5 años cada día, es decir: 12 millones de niños por año.

El progreso de la agricultura en nuestro continente contribuirá a unos niveles altos y crecientes de empleo, comunidades rurales prósperas y, en definitiva, mayor bienestar humano y estabilidad social.

Es un llamado que ninguno de nosotros puede dejar de atender y al que, más bien, debemos ofrecer nuestro mayor apoyo.

Cuando los líderes del Continente Americano se reunieron en Miami en 1994, prometimos promover la prosperidad por medio de la integración económica; erradicar la pobreza y la discriminación en todo el Continente; garantizar el desarrollo sostenible y conservar nuestro ambiente natural para las futuras generaciones.

**-¿No tiene la agricultura acaso la clave para el logro de estos encomiables objetivos?**

Considero que la agricultura es el vehículo que puede llevarnos a nuevos frentes de prosperidad en el nuevo siglo que tenemos por delante.

Aprovechemos la oportunidad de hacer de esta visión una realidad.